



“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

## LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES 2019

### Testimonio Puerto Golondrina

“Era un oficio [Alfarería] asignado especialmente para las mujeres, todo el trabajo lo hacían las mujeres. Los hombres solamente buscaban la Joropena y lo traían hasta donde trabajaban las mujeres”.  
Traducción del Cubeo, Margarita Gutiérrez.

El día para las mujeres de Puerto Golondrina comienza a las tres o cuatro de la mañana, cuando se levantan a iniciar las labores del hogar. Mientras la Quiñapira y el Mingao se terminan de cocinar, salen hasta el caño y se dan el primer baño, pues las labores solo acaban de empezar. Antes de las siete de la mañana, los niños salen para los colegios en Inírida, mientras los hombres se alistan para ir a pescar o irse para el trabajo. Una vez que se despacharon los hijos y el esposo, las mujeres recogen el Catumare y salen para el conuco, donde recogen la yuca brava o piñas que ya están en cosecha. Desde allí y casi hasta las tres de la tarde no pararán, pues tendrán que regresar a la casa y preparar el almuerzo, el casabe, recibir a los hijos, atender las labores del hogar.



“Parte del tiempo lo dejamos para las actividades de la alfarería, ya que aquí en la casa siempre hay elementos elaborados en barro... [Pero] Cuando llueve me dedico casi todo el día a la alfarería en vez de ir a la chagra. Dedico este tiempo fresco para hacer otras piezas” comenta Margarita.

Para las generaciones mayores y las nuevas, el tiempo libre es el espacio para la alfarería, pues allí no solo se dedican a elaborar y construir artesanías, sino que pueden pasar tiempo con sus familiares e hijos, mientras van produciendo. ...En los



primeros días yo las invitaba [Sus hijas] para que vinieran a aprender, la mayoría hacen las piezas que yo hago...fuera de las piezas que yo les enseñé, ahora ellos mismos han ido utilizando su propia creatividad”. Los niños y niñas irán observando a sus madres y padres trabajar con el barro y de tanto ver y revisar como manejan la materia con sus manos, aprenderán desde el ejemplo.

La comunidad de Puerto Golondrina nació aproximadamente hace veinticinco años, con la intención de que las mujeres no debieran caminar por horas hasta los conucos, pues las tierras de cultivo se encontraban más cerca a la actual ubicación de la comunidad. Con esta idea el señor Domingo Martínez, y otras familias se desplazaron desde la población de Santa Marta hasta allí. En el 2009 con la llegada del diseñador Diego Granados, se crea el grupo de artesanos de Puerto Golondrina, y para el 2010 Fernando Botero, artista de la Universidad Nacional, los apoya en la mejora de los productos y en la diversificación de sus diseños, permitiéndoles ingresar hacia 2012 en el programa Raíces de Artesanías de Colombia. Desde ese momento, el liderazgo del grupo se ha ido intercambiando entre los miembros, buscando generar aprendizaje entre todos los artesanos, y permitiendo que tanto hombres como mujeres represente a la comunidad en las ferias y eventos importantes.



Actualmente Gaudencio Martínez, el artesano gestor, está feliz de que el programa siga atendiendo a su comunidad, pues afirma que para él Artesanías de Colombia les ha permitido crecer como grupo e ir consolidando en la mente de todos los artesanos, la importancia de crear una asociación legalizada, así como de elaborar un producto con mucha calidad, pues esto será

finalmente lo que los represente ante el mundo.

Para la Maestra artesana Margarita Gutiérrez, la gran ayuda que ha brindado el programa de Artesanías de Colombia, ha sido enfocar parte de su trabajo en la transmisión de saberes, donde ella cree que se ha cumplido con un papel principal dentro de los tiempos de aprendizaje de este oficio. "Hay tres tiempos de enseñanza, donde se involucra a los niños. Uno dentro de la vida de cada familia, [donde] se acercan a ver. La otra parte, en las actividades que se desarrollan en la comunidad. La otra, cuando el mismo programa [Artesanías de Colombia] diseña para que ellos se integren, para que se pueda transmitir los saberes a otra generación...".



De la misma manera para muchos artesanos la influencia que ha tenido el programa, durante estos dos años, ha sido el apoyo en la creación de grupos productores, que con base en los núcleos familiares, les ha permitido generar nuevas posibilidades e ingresos para sus hijos e hijas. “Mis hijos son mi gloria, me siento bienaventurada de haberles enseñado y que ellos ahora estén trabajando y que se vea la producción... La mayor felicidad es que ellos generen recurso financiero...ellos ahora hacen parte de la empresa familiar”.

La materia prima es recogida en tres puntos distintos de la comunidad, algunos están más cerca a otros y sus calidades y colores son diferentes. Gracias a la tradición oral Curripaco, los artesanos recuerdan que cada uno de estos puntos tenía un dueño, al que era necesario pedirle permiso para tomar el barro, así como hacer rezos y prepararse el día anterior para la extracción. “El barro blanco y rojo se conoce como el barro del cangrejo” recuerda Margarita. No obstante los artesanos de mayor edad conocen algunas historias sobre la ritualidad que se debía llevar a cabo para tomar el barro, moldear la pieza y cocinarla. Las enfermedades y malestares corporales, así como el rompimiento de la cerámica al quemar en el horno las piezas, era consecuencia de alguna infracción en la ritualidad del oficio, por lo que las mujeres con la menstruación, los amantes que la noche anterior había tenido relaciones o el tomar el barro de la tierra sin haberse preparado con anterioridad, eran faltas graves, que repercutían en la calidad del producto.

En las últimas décadas muchas de las prácticas en torno al barro y la alfarería se han ido transformando, de manera más veloz si se toma en cuenta que las misiones evangélicas propiciaron cambios en las costumbres y ritualidades propias de los Cubeo. Actualmente las mujeres y hombres únicamente se santiguan y rezan una oración



pequeña antes de salir por el barro. No obstante la importancia de la transmisión del oficio a las nuevas generaciones, es considerada como “...un empoderamiento de cultura para que continúen con el conocimiento y las prácticas que se han desarrollado milenariamente... ya la mayor parte de los que tienen el conocimiento van partiendo de este mundo, por lo tanto es muy importante que cada una de las generaciones futuras o las que ya están, tengan ese conocimiento” concluye Margarita Gutiérrez.



El progreso  
es de todos

Mincomercio

